

Candidatos del PST traen solidaridad a huelguistas

POR VED DOOKHUN

BATH, Maine — Varios jóvenes y trabajadores acompañaron a Alyson Kennedy y Malcolm Jarrett, los candidatos del Partido Socialista de los Trabajadores para presidente y vicepresidente, para brindar solidaridad a los trabajadores de astilleros en huelga aquí del 1 al 3 de julio.

“Fue revelador aprender sobre la huelga, sobre las cuestiones que enfrentan los trabajadores y verlos actuar para lograr cambios reales”, dijo Sarah Bustin, una estudiante de 19 años, después de visitar las líneas de piquetes. Bustin está colaborando con otros participantes en las protestas contra la brutalidad policial en Boston para recaudar contribuciones para los huelguistas.

“Todos los que pasaban sonaban sus bocinas” en apoyo, señaló Evelyn Sweet, una trabajadora de Albany de 26 años de edad, que ha participado en las protestas.

“No sabía de muchas de las luchas que están sucediendo”, dijo Amanda Plott, una trabajadora de almacén de 22 años, después de escuchar a los candidatos cuando hablaron en Albany. “Este es un partido que hace cosas en la práctica, y no solo está buscando votos. Nunca había oído eso antes de un partido”.

Huelguistas del astillero de Bath ganan solidaridad

Cientos protestan contra ataque a sindicato



Militante/Laura Anderson

Huelguistas en astillero Bath Iron Works, en Bath, Maine, 3 de julio. Los patrones quieren socavar derechos de antigüedad y usar contratistas no sindicalizados en ataque al sindicato.

POR VED DOOKHUN

BATH, Maine — Unos 350 trabajadores del astillero en huelga y sus partidarios participaron en el “Asado de Cerdo de Solidaridad” el 3 de julio en la sede del Local S6 del sindicato mecanometalúrgico IAM. Había un tono desafiante ante el anuncio de la compañía el día anterior que emplearía a más subcontratistas para reemplazar a los huelguistas.

“Están tratando de asustar a la gen-

te”, dijo el huelguista Jaimie Bellefleur. “Dicen que van a traer a 500 trabajadores temporarios, pero eso no llenará los 4 300 empleos ocupados por nosotros. Aquí nos mantendremos”.

La insistencia de los patrones de utilizar más contratistas es uno de los asuntos centrales de la huelga, junto con sus intentos de socavar los derechos de antigüedad y aumentar los costos del seguro médico. La huelga de los 4 300 miembros del Local S6 contra Bath Iron Works se encuentra en su tercera semana.

Este corresponsal obrero del *Militante* —un obrero ferroviario cesanteado— vino con trabajadores y jóvenes de Albany y Boston, así como con Alyson Kennedy y

Sigue en la página 10

¡Apoye huelgas y protestas! ¡Luche por trabajos!

Alyson Kennedy, candidata del Partido Socialista de los Trabajadores a la presidencia, emitió la siguiente declaración el 1 de julio. Malcolm Jarrett es el candidato del PST para vicepresidente.

DECLARACIÓN DEL PARTIDO SOCIALISTA DE LOS TRABAJADORES

Los trabajadores de astilleros en huelga en Bath, Maine; las enfermeras en las líneas de piquetes exigiendo trabajos e indemnización por enfermedad en Joliet, Illinois; y los manifestantes por todo el país que exigen que se procese a los policías que mataron a Breonna Taylor, Elijah McClain y muchos otros están promoviendo los intereses de todo el pueblo trabajador.

Están dando un ejemplo del poder que tiene nuestra clase para repeler los ataques de los patrones, su gobierno y su sistema criminal de “justicia”.

Malcolm Jarrett y yo, los candidatos del Partido Socialista de los Trabajadores, hemos tenido el placer de unirnos a estos luchadores, participando en las líneas de piquetes en Bath y decenas de otras huelgas y protestas obreras y marchando contra la brutalidad policial. Estamos utilizando nuestra campaña para divulgar la verdad sobre estas luchas y para fortalecer la solidaridad.

Estas batallas y protestas en el trabajo en fábricas de acero, plantas automotrices, ferrocarriles, tiendas de Walmart y otros centros laborales son un pun-

Sigue en la página 10

¡Procesen a policías que mataron a Elijah McClain!

Las manifestaciones contra la brutalidad policial han continuado después de las amplias protestas de cientos de miles de personas por todo el mundo tras la muerte de George Floyd a manos de la policía de Minneapolis. El número de protestas y su tamaño han disminuido en las últimas semanas, pero las familias con seres queridos muertos por la policía han adquirido renovada confianza y siguen impulsando la lucha para que los policías responsables sean procesados.



Militante/Karen Ray

Un resultado de esto es que se ha venido abajo el encubrimiento de la muerte de Elijah McClain a manos de la policía en agosto pasado en Aurora, Colorado. McClain, de 23 años, caminaba hacia su casa cuando tres policías lo detuvieron luego de recibir una queja sobre un joven negro que actuaba “sospechosamente”. McClain llevaba una máscara y agitaba los brazos, como solía hacerlo porque padecía de anemia y se enfriaba fácilmente.

Los policías lo esposaron y le pusieron en una llave de estrangulación. Una cámara de la policía lo grabó diciendo repetidamente: “no puedo respirar”. Le inyectaron ketamina, un poderoso sedante. Sufrió un paro cardíaco camino al hospital.

Miles protestaron en Aurora el 27 de junio (arriba) condenando el homicidio. Músicos de todas partes de Estados Unidos viajaron a Aurora para una vigilia con un concierto de violín en un parque de Aurora. McClain, un violinista, solía tocar para animales en refugios locales. También hubo vigiliadas con violines similares en Washington Square Park en Nueva York el 29 de junio, en Maplewood, Nueva Jersey, el 4 de julio y en otros lugares.

— BRIAN WILLIAMS

Misiones médicas cubanas enfrentan calumnias, amenazas de Washington

POR SETH GALINSKY

Cuba revolucionaria ha enviado a más de 2 mil trabajadores de la salud a 30 países en respuesta a solicitudes de ayuda para dar tratamiento a pacientes con COVID-19 de los gobiernos de estos países.

Los voluntarios cubanos han brindado atención a 110 mil pacientes, salvando vidas y combatiendo la expansión de la enfermedad. Los contingentes destinados a combatir el COVID-19 se suman a los más de 28 mil trabajadores de la salud que ya estaban laborando en 59 países.

Washington está aumentando su campaña de difamación contra estas misiones internacionalistas preocupados de que están fortaleciendo el prestigio de la Revolución Cubana.

El Departamento de Estado presentó en junio su “Informe anual sobre el trá-

fico de personas”. Sus “estándares” reflejan la sumisión de los gobiernos a los fines imperialistas norteamericanos. El informe de este año está lleno de mentiras declarando que los trabajadores de la salud cubanos son víctimas de “trabajo forzoso”.

El Departamento de Estado de Estados Unidos alega que las misiones médicas recaudan 7 mil millones de dólares en una “actividad lucrativa del régimen cubano” y lo presenta como algo insidioso.

El dinero que Cuba recibe por la asistencia —y algunos gobiernos pagan poco o nada— se utiliza para mantener los programas. También se usa para los gastos del sistema de salud del país que provee servicios médicos gratuitos para todos en la isla, y para otros programas que benefician a los trabajadores y agri-

Sigue en la página 10

Una vía proletaria para ampliar derechos de todos los oprimidos

Fallo judicial que enturbia diferencia entre sexo biológico e ‘identidad de género’ amenaza logros

Un artículo publicado en inglés en la edición del 6 de julio del *Militant*, titulado “Corte Suprema: Discriminación en el trabajo por ser gay, transgénero es ilegal. Fallo incluye ‘píldora venenosa’ en la lucha por los derechos de la mujer”, está equivocado. Sugirió incorrectamente que la decisión judicial del 15 de junio, aunque deficiente, debe ser acogida por la clase trabajadora y otras personas que luchan por erradicar los prejuicios, la intolerancia y la discriminación en el empleo y otras áreas.

La importancia para la clase trabajadora y nuestros aliados de oponerse a cada uno de los tres despidos en cuestión

EDITORIAL

en el caso judicial es indiscutible. Los patrones mismos admitieron que habían despedido a los trabajadores cuando se enteraron que eran homosexuales o transexuales, sin pretensiones de alguna razón relacionada a su trabajo. Si los patrones pueden despedir o sancionar a un trabajador arbitrariamente, entonces la capacidad de la fuerza laboral y de los sindicatos para luchar por la unidad para protegerse entre sí se verá menoscabada, de forma irreparable si no se combate y se revierte.

El forjar esta solidaridad de clase es la tarea central de todos los trabajadores con conciencia de clase en la actualidad. Comienza con las luchas en el trabajo por salarios y condiciones, incluida la salud y la seguridad de todos. Así es como comenzamos a reconstruir un movimiento laboral combativo, un movimiento sindical combativo.

Impulsar derechos de todos

Pero el reciente fallo de la Corte Suprema no tiene nada que ver con el fortalecimiento de la conciencia o la solidaridad de clase.

Por lo contrario, el fallo sentó las bases para erosionar aún más los logros conquistados con gran esfuerzo por la clase trabajadora y nuestros aliados, incluidos los ganados durante siglos de lucha por la igualdad de la mujer. Enturbia conscientemente la diferencia fundamental entre el sexo biológico de un individuo y asuntos de “identidad de género” u “orientación sexual”.

Aún peor, recurrió de manera engañosa a la autoridad de la Ley de Derechos Civiles de 1964 haciendo parodia del Título VII de dicha ley, que prohíbe la discriminación en el trabajo en base de “raza, color, religión, sexo u origen nacional”.

Para cualquiera que haya vivido durante ese período de la historia de Estados Unidos, marcado por las batallas con bases proletarias por los derechos civiles de las décadas de 1950 y 1960 —sino es que directamente participaron en ellas— la importancia para toda la clase trabajadora de lo que se conquistó con el derrocamiento de la segregación racial Jim Crow, que derribó las barreras en el empleo para los trabajadores que son negros, mujeres o nacidos en el extranjero es indiscutible.

Los derechos que realmente registran un progreso para el pueblo trabajador amplían y fortalecen los derechos de todos los oprimidos, así como su espacio político para luchar. Eso ha sido cierto para cada avance en la lucha contra la privación de derechos bajo el capitalis-



Marcha en Washington por Empleos y Libertad en 1963, parte de movimiento obrero dirigido por negros que derrocó la segregación racial de Jim Crow. El año siguiente se aprobó Acta de Derechos Civiles que prohibió la discriminación en el empleo en base a la “raza, color, religión, sexo u origen nacional”. Recuadro, folleto utilizado por trabajadores socialistas para responder a demanda por técnico Brian Weber que alegaba que programa de adiestramiento defendido por sindicato representaba “discriminación inversa”.

mo en base a la “raza, color, religión, sexo u origen nacional”.

En la década de 1970, por ejemplo, como parte de la lucha de las mujeres para trabajar en industrias de las que habían sido excluidas, solían exigir y lograron que los convenios garantizaran que la dificultad o el peligro de tareas particulares no fuera motivo para negarle el empleo a las mujeres. Por lo contrario, insistieron que las reglas de trabajo se ajustaran para proteger a todos los trabajadores de estas condiciones laborales peligrosas. Los sindicatos y muchos de sus compañeros de trabajo que eran hombres fueron ganados a estas luchas, lo que condujo a victorias para toda la clase trabajadora y el movimiento obrero.

Otro ejemplo fue el contrato sindical por el que lucharon arduamente y ganaron los miembros del sindicato siderúrgico USW en 1974 en la planta de Kaiser Aluminum en Gramercy, Louisiana. Aproximadamente el 40 por ciento de los trabajadores eran negros, pero antes del nuevo convenio, menos del 2 por ciento de los “trabajos calificados” mejor remunerados habían sido ocupados por trabajadores que eran negros, y ninguno por mujeres. La mayoría de los trabajadores de la planta de Gramercy, tanto caucásicos como negros, tanto hombres como mujeres, estaban convencidos de que todos los trabajadores de la planta se beneficiarían de un programa de capacitación laboral que reservaba la mitad de las plazas para negros y mujeres, fortaleciendo así la unidad y capacidad de lucha de la fuerza laboral y su sindicato.

Cuando el técnico de laboratorio Brian Weber, quien era caucásico, presentó una demanda contra el sindicato, alegando “discriminación inversa”, el nuevo programa de entrenamiento fue defendido por el USW y más ampliamente en el movimiento sindical y por otros. En junio de 1979, la Corte Suprema rechazó el reto de Weber, fue una victoria para el pueblo trabajador.

Ese es el tipo de acción obrera necesaria para derrotar las prácticas arbitrarias y discriminatorias de contratación, despido o promoción de cualquier tipo por parte de los patrones privados o públicos. Las actitudes cambiantes sobre in-

numerables formas de discriminación e intolerancia no son producto de legislación o de las decisiones de la corte, sino de la unidad forjada en la lucha por el pueblo trabajador, los oprimidos y nuestras organizaciones de clase.

Eso es lo que podemos celebrar. Tales acciones, y otras semejantes por venir, señalan el camino para avanzar.

Clase obrera y defensa de la ciencia

El fallo tergiversado del tribunal sobre lo que constituye discriminación en base a la “raza, color, religión, sexo u origen nacional” es un golpe para el pueblo trabajador y los oprimidos. Da crédito a la noción completamente anticientífica que promueven muchos que se consideran iluminados y progresistas, de que los seres humanos (a diferencia de casi todas las demás especies animales) no nacen como mujeres o hombres.

Según los defensores de esta perspectiva antimaterialista, si un bebé tiene dos cromosomas X o un cromosoma X y uno Y, no llega al mundo con un sexo preestablecido, sino que se le “asigna” uno arbitrariamente basándose en la apariencia física al momento del nacimiento.

Quienes sostienen este punto de vista no científico exigen que “género”, un término simplemente gramatical hasta hace solo unas cuantas décadas, se deje abierto al nacer, para que el individuo lo “elijan” de literalmente decenas de opciones posibles en algún momento posterior de la vida. Supuestamente, cualquiera puede ser mujer u hombre, o virtualmente cualquier variante intermedia, simplemente declarándolo así.

“La única diferencia entre una mujer trans y una mujer cisgénero”, es decir, una mujer, “es el sexo que le asignaron al nacer”, según una columna publicada el 23 de junio en el *New York Times* por Devin Michelle Buntin, profesora asistente de economía urbana en M.I.T. (¿Quizás un profesor de “economía rural” podría estar más familiarizado con la reproducción sexual entre los mamíferos que este “maestro” certificado por su doctorado?)

Lo que algunos consideran un avance revolucionario en la comprensión del “género” es, de hecho, una contrarrevolución. La opresión de la mujer como

sexo durante milenios bajo la sociedad dividida en clases simplemente es borrada. Los logros por la emancipación de la mujer obtenidos desde la consolidación del capitalismo industrial en el siglo XIX a través de luchas por la clase trabajadora —a menudo dirigidas por mujeres— desaparecen totalmente con el mismo toque de varita mágica que supuestamente convierte a un hombre en una mujer, o viceversa.

Silencian discurso, imponen miedo

Millones de trabajadores y otras personas en Estados Unidos y en otros países se oponen a la discriminación en el empleo o la vivienda, las indignidades o la intimidación y violencia contra cualquier persona que haya elegido vivir como un sexo diferente al de su biología. Esto es un principio fundamental de solidaridad humana, de la cual la clase trabajadora y el movimiento obrero son partidarios y defensores intransigentes.

Pero muchos defensores de los puntos de vista antimaterialistas y antiobreros descritos anteriormente no están realmente interesados en contrarrestar la discriminación y la intolerancia. Exigen conformidad con sus criterios. Buscan negar la libertad de expresión, así como el derecho al empleo a cualquiera que no esté de acuerdo con ellos, incluso recurriendo a la intimidación y las amenazas físicas.

J.K. Rowling, autora de los libros de Harry Potter, es un blanco de estos abusos. Su “crimen” fue defender públicamente a Maya Forstater, una mujer en el Reino Unido que fue despedida por afirmar que el sexo de una persona está determinado biológicamente. La corte rechazó la apelación de Forstater a su despido. Rowling escribió el 10 de junio que le preocupa el “ambiente de miedo” provocado por quienes “asumen el derecho de vigilar mi discurso” y “usan insultos misóginos para referirse a mí”.

Contrariamente a lo que afirman muchos liberales y radicales, hoy en día no existe un gran aumento de prejuicio racista, antiinmigrante, antimujer o anti-homosexual y transexual entre el pueblo trabajador. Es todo lo contrario. Nunca antes había sido rechazada la intolerancia como lo ha sido hoy.

Pero queda aún mucho camino por recorrer, y el fallo judicial intenta atajar la lucha política para ganar un apoyo más amplio a estas cuestiones sociales y socavará este proceso.

Estos cambios en actitudes son producto de décadas de luchas del pueblo trabajador y nuestros aliados. Poderosas batallas obreras en la década de 1930 construyeron los sindicatos industriales y comenzaron a organizar a todos los trabajadores de una planta y una industria en particular. La lucha de los negros de las décadas de 1950 y 1960 dio un nuevo impulso a la lucha por la emancipación de la mujer. Y las batallas de negros y mujeres y sus partidarios inspiraron el movimiento por los derechos de los homosexuales y las lesbianas. Los homosexuales no solo habían estado sujetos a leyes reaccionarias que los presionaban a vivir en secreto y “prohibían” su actividad sexual, sino también a la persecución en empleos, vivienda, matrimonio y amenazas a su seguridad física.

Desde las luchas por salarios y con-

Sigue en la página 10

Calumnias contra Cuba

Viene de la portada

cultores. En Cuba el cuidado de la salud es un derecho social para todos.

Los trabajadores de la salud cubanos se hacen voluntarios por su dedicación a la solidaridad internacionalista obrera. “No lo dudé ni un minuto”, dijo a *Granma* Eduardo Brito Pérez, enfermero especialista en cuidados intensivos, refiriéndose a cuando le pidieron ser parte de la misión a Lombardía, Italia.

Brito dijo que no está de acuerdo con quienes consideran a los voluntarios como héroes. “Un hombre debe estar allí donde sea más útil, donde el deber lo llama”, dijo. “Por eso yo hoy siento orgullo de poder decir que volví a mi patria con la misión cumplida”.

En diciembre, Carrie Filippetti, vice secretaria adjunta del Departamento de Estado para Cuba y Venezuela, acusó a los voluntarios médicos de “estar sembrando discordia política y social por todo el mundo”. Alegó que los médicos cubanos en Venezuela han amenazado con negarles tratamiento a los que no apoyen al presidente venezolano Nicolás Maduro.

Pero los cubanos no brindan asistencia en base a la política del gobierno que la solicita. Fueron a ayudar a Italia imperialista. Se encuentran en Martinica, colonia francesa, y también en dos “territorios británicos de ultramar”, las islas Anguilla y Turcas y Caicos. Los voluntarios cubanos respetan escrupulosamente la soberanía de las naciones donde brindan ayuda.

Cuba ofreció enviar 1 600 médicos, hospitales de campaña y 83 toneladas de suministros médicos a Nueva Orleans un día después que el huracán Katrina azotó esa ciudad en 2005, una oferta que fue rechazada por Washington.

Los senadores Rick Scott, Ted Cruz y Marco Rubio presentaron el 17 de junio un proyecto de ley titulado “Detener las ganancias del régimen cubano”. Ronald Sanders, el embajador de Antigua y Barbuda en Estados Unidos, respondió al día siguiente. Los tres “ignoran el derecho soberano de otros países de entrar en acuerdos con Cuba”, dijo Sanders.

Los internacionalistas cubanos que están atendiendo a pacientes con COVID-19 en 15 países caribeños han “hecho una gran y beneficiosa diferencia”, dijo Sanders. Sin ellos, “el sistema de salud de varios países caribeños se hubiera colapsado”.

El internacionalismo siempre ha caracterizado a la Revolución Cubana. En los primeros años después de derrocar la dictadura de Batista, respaldada por Washington, el gobierno cubano ayudó al Frente de Liberación Nacional de Ar-

gelia, que luchaba por la independencia de esa colonia francesa. Tras lograr la independencia, Cuba envió 57 médicos y otros trabajadores de salud.

Los trabajadores de la salud cubanos fueron a Argelia voluntariamente, como en todas las misiones cubanas realizadas desde entonces. “Nadie fue presionado ni obligado a participar”, expresó Pablo Resik Habid, quien encabezó la primera brigada médica a Argelia en 1963, al periodista cubano Hedelberto López Blanch.

La mitad de los 6 mil médicos que existían en la isla al momento del triunfo de la revolución emigró a Estados Unidos. Al mismo tiempo, Washington estaba organizando agresiones económicas y militares contra el nuevo gobierno de trabajadores y los valores morales revolucionarios.

La decisión de enviar médicos a Argelia fue “como el mendigo ofreciendo su ayuda”, dijo Ramón Machado Ventura, quien se unió a la guerra revolucionaria contra Batista como médico y ayudó en la misión en Argelia. Sigue siendo un dirigente del gobierno revolucionario



Radio Guantánamo

Vecinos, familiares y miembros de Federación de Mujeres Cubanas, Asociación Nacional de Agricultores Pequeños y otras organizaciones reciben al Dr. Leonardo Fernández al regresar a Guantánamo, Cuba, de Lombardía, Italia, tras dos meses tratando pacientes de COVID-19.

cubano. “Pero sabíamos que el pueblo de Argelia lo necesitaba más que nosotros y lo merecían”.

Esta es la moralidad revolucionaria, lo opuesto a la moralidad del capitalismo que deja a las personas desamparadas.

Esto es posible porque los trabajadores y agricultores de Cuba tomaron el poder de los capitalistas y terratenientes y en el proceso se transformaron a sí mismos. Están determinados a continuar defendiendo su revolución.

Huelga en astillero de Bath gana solidaridad

Viene de la portada

Malcolm Jarrett, los candidatos del Partido Socialista de los Trabajadores para presidente y vicepresidente, para brindar solidaridad a los huelguistas.

“Según el contrato que la compañía quería que firmáramos, te pueden asignar cualquier trabajo relacionado con tu oficio”, nos dijo Jerry Roy, quien ha trabajado en Bath durante 39 años. “También podrían usarlo para castigar a los trabajadores por presentar quejas”.

“Pensé que muchos trabajadores más jóvenes votarían por el contrato. Cuando escuché que el 87 por ciento había votado en contra, podrías haberme tumbado con una pluma”, dijo. “La compañía intentó obtener votos ofreciendo un bono de 1 200 dólares, pero no les funcionó”.

Mike Hill, un instalador de tuberías que trabajó en una fábrica de papel sin sindicato antes de trabajar en el astillero, dijo, “Incluso actualmente la gente habla de la huelga de 1987. Es una gran diferencia trabajar aquí en comparación con la fábrica de papel donde los patrones habían destruido el sindicato”.

Parker Robitaille, con 20 años de edad, y para quien este es su primer trabajo sindicalizado, dijo que le “alegraba que las personas luchan por lo que creen, aunque estén sacrificando sus ingresos. Me siento parte de algo. Es más que un trabajo para mí”.

Entre los asistentes al asado solidario se encontraban miembros del Local S7 del IAM, que representa a 300 trabajadores administrativos en el astillero. Ellos no están en huelga, pero los miembros se unen a la línea de piquetes. Britni Beaulieu, quien trabaja como empaquetadora, me dijo: “Nuestro contrato se vence en abril y lo que ocurra en esta huelga también nos afectará”.

Con la intención de provocar fricciones entre los dos sindicatos y debilitar la huelga, la compañía anunció el 7 de julio que despediría a algunos miembros del Local S7. “Los trastornos que causa la huelga no nos dejan otra opción”, escribió el presidente de BIW, Dirk Lesko, en una carta enviada a los trabajadores.

La huelga continúa recibiendo solidaridad. Cuando estaba en la línea de piquetes el 1 de julio, conocí a Dean Staffieri, miembro de la Asociación

de Empleados de Servicio de Maine. Me dijo que la MSEA apoya la huelga y agregó: “Si no puedes ser solidario, pierdes”.

El Local 2326 del IAM en Clinton, Maine, recaudó y envió una contribución de 614 dólares. Miembros del Local 207 del IAM, que representa a los Langosteros, se unieron a la línea de piquetes, al igual que los del Local 1505 del sindicato de electricistas IBEW. Trajimos una tarjeta firmada

por 13 trabajadores de una tienda de Walmart en Albany, Nueva York, que entregamos a los dirigentes sindicales durante el asado.

Hay cuestiones importantes en juego en esta batalla. Únase a las líneas de piquetes. Consiga mensajes de apoyo de su unión, iglesia o de compañeros de trabajo. Envíe mensajes y contribuciones a IAM Local S6, 722 Washington St., Bath, ME 04530, o contribuya en <https://www.paypal.me/LocalLodgeS6>

Apoyar huelgas y protestas

Viene de la portada

to esencial para forjar un movimiento obrero combativo.

Es a través de estas luchas que los trabajadores ganamos confianza en nuestras propias capacidades y nos vemos como parte de una clase con intereses comunes, que se puede defender en la lucha contra los patrones y los políticos demócratas y republicanos que defienden su sistema de explotación y opresión.

El PST presenta un programa para librar luchas efectivas contra la ofensiva patronal por más ganancias a nuestra costa.

Los trabajadores y nuestros sindicatos necesitan luchar por un programa de obras públicas financiado por el gobierno para poner a millones a trabajar con sueldos a escala sindical construyendo viviendas, hospitales y muchas otras cosas que la clase explotadora no considera “esencial”.

Donde los patrones digan que van a despedir a trabajadores, debemos organizarnos para luchar por una semana laboral más corta sin recortes salariales para proteger nuestros trabajos.

Preservar los empleos asesta un golpe contra los esfuerzos de los patrones para contraponer a los trabajadores con empleos contra los desempleados e impedir que contrarrestemos la verdadera fuente de nuestros problemas: el sistema capitalista. Sienta las bases para la reconstrucción de nuestros sindicatos como instrumentos de lucha para defender los intereses de todos los trabajadores.

Debemos exigir la amnistía para todos los inmigrantes. Los empleadores utilizan la amenaza de la deportación que se cierne sobre millones para sobreexplotar a los trabajadores indocumentados y reducir los salarios y empeorar las condiciones de todos los trabajadores.

Los trabajadores necesitan luchar para arrebatar el control de la producción de los patrones. La producción se puede organizar de forma segura para los trabajadores y para los consumidores solo cuando los trabajadores tienen control de ella. Es el camino para producir lo que los trabajadores necesitan, no lo que maximiza las ganancias.

A medida que los trabajadores ejercen mayor control sobre todos los aspectos de la producción, aprendemos lo más importante: nuestras capacidades para transformar nuestras condiciones y a nosotros mismos, y nuestra capacidad para organizar toda la economía en interés de los trabajadores.

Para que eso sea posible, necesitamos construir nuestro propio partido, un partido obrero basado en los sindicatos, para movilizar a millones de trabajadores y agricultores para quitarle el poder político a los capitalistas y establecer un gobierno de trabajadores y agricultores.

Únase a los candidatos del PST en las huelgas, protestas contra la brutalidad policial y otras luchas en ciudades, pueblos pequeños y áreas rurales. Use el *Militante* para ayudar a correr la voz y promover la solidaridad. Luche por lo que realmente quiere, y no por un “menos mal” miserable de un político capitalista. ¡Esto da sentido a la vida!

Vía proletaria

Viene de la página 11

diciones laborales, hasta la acción y organización política independiente de la clase trabajadora en torno a cuestiones sociales y políticas que favorecen nuestros intereses de clase, no hay otro camino para los trabajadores y los oprimidos. Es avanzando a lo largo de esta línea de marcha obrera hacia el poder político, que los trabajadores y nuestros aliados podemos ganar concesiones y abrir el camino para poner fin a todas las formas de explotación, degradación e intolerancia inherentes al capitalismo, así como las heredadas de siglos de la sociedad dividida en clases.